

UNA VIDA SIN FIN

Los historiadores nos cuentan que Jesús de Nazaret murió crucificado en Jerusalén. En los días de Semana Santa, se nos recuerda cómo fue esa pasión y muerte de Jesucristo. Quienes procuraron su muerte podían darse por satisfechos: consiguieron su condena a muerte y de la forma más terrible: ¡en una cruz! Pero antes, lo sometieron a terribles torturas y padecimientos. Podremos verlo y contemplarlo en las magníficas imágenes que nos recuerdan lo que pasó. La muerte de Cristo es un hecho histórico y se ha convertido en una de las muertes más importantes de la Historia.



Pero, ¿por qué murió Jesús? Su juez, Poncio Pilato, afirma que es “inocente”, “que no encuentra en él ningún delito”; es más, busca librarlo. Sin embargo, termina condenándolo a la muerte. Solamente después de tres días de haber sido sepultado, se podrá entender el sentido de la muerte de Aquel “inocente”. Los historiadores nos cuenta la muerte; los Apóstoles son testigos de lo que pasó después. Jesús, el mismo que había sido crucificado, se apareció resucitado: ¡había vencido a la muerte! El sepulcro quedó vacío. Comenzó a aparecerse a los discípulos y a muchos otros. Les explicó que su pasión y su muerte han sido por nosotros, para redimirnos de los pecados. Y “se ha convertido en autor de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb. 5, 9). Ahora, no hay que creer que murió, pero sí que padeció y murió por nosotros. Lo que contemplamos en Semana Santa es una invitación a responder a lo que él ha hecho por nosotros.

Pero también ha resucitado para nosotros. El Domingo de Resurrección comenzó una nueva etapa en la historia de la humanidad. Hay unos que fueron testigos del Señor resucitado. Estos invitaban después a todos a arrepentirse de los pecados y a creer en Jesús como Salvador. Quien creían en Jesús resucitado se unían al grupo de sus discípulos y empezaban a aprender y a comprender lo que había pasado. Si ha resucitado, tenemos que tomar en serio lo que Cristo ha hecho y el perdón y la vida eterna que nos ofrece. En el tiempo de Pascua que inauguramos se nos invita hoy, a nosotros, a creer en Cristo Resucitado. El mismo Jesús ya lo había anunciado, aunque no se había comprendido bien: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto» (Juan 12,24). Es una muerte llena de sentido que va a producir un gran fruto de Vida para toda la humanidad. Podemos seguir viviendo, pensando que todo acabará con la muerte o cambiar el rumbo de nuestra existencia y orientarla hacia una Vida Eterna, hacia la Vida sin Fin.

Joaquín Alberto Nieva, Jacob Martín y José Luis Rísquez, sacerdotes.



QUÉ ESPERAN LOS JÓVENES DE LA PASCUA

El tiempo de Cuaresma ha sido un tiempo de reflexión, de sacrificios, de escucha atenta a la Palabra de Dios, en resumen de conversión. Muchos jóvenes de la parroquia han asistido a distintas celebraciones litúrgicas de las cofradías, convivencias o retiros espirituales en pequeñas comunidades de oración y sobre todo, han acudido con frecuencia a recibir los sacramentos de la Eucaristía y del Perdón. Sacramentos con los cuales los jóvenes pueden sacar las fuerzas necesarias para afrontar los problemas del día a día en la facultad, en el trabajo, en la familia, en la convivencia diaria con los compañeros de clase etc.

Y ahora, por fin llega la Pascua y con ella, la esperanza de que Cristo resucite en nuestras vidas y podamos tener un encuentro personal con Dios. Pero para que se pueda dar este encuentro es necesario estar disponible, lo que significa estar abiertos como la Virgen María a hacer la voluntad de Dios, sea cual sea,



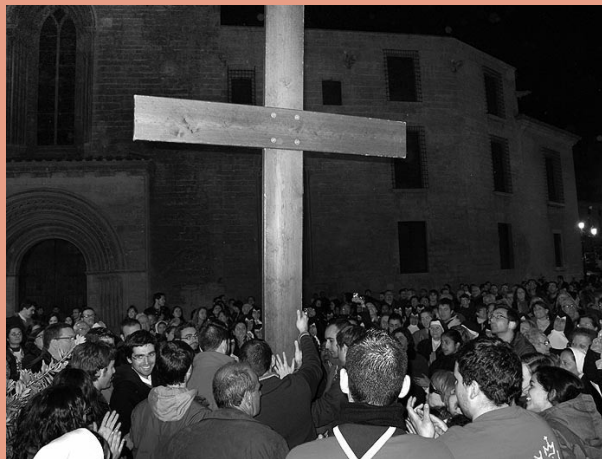
y podamos decir “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

Los jóvenes tienen una misión muy importante en la Iglesia, ya el beato Juan Pablo II dijo a los jóvenes en la JMJ de Colonia: “Espero mucho de vosotros”. Éstas fueron las palabras de un Papa que entendió los grandes desafíos que se presentaban a los jóvenes para llevar a cabo la Nueva Evangelización. Y de este modo, los exhortó a: “proclamar con valentía el Evangelio y a ser constructores intrépidos de la civilización de la verdad, del amor y de la paz”. Asimismo, también el Santo Padre, Benedicto XVI se dirigió a los jóvenes durante la pasada Misa de Pascua de Resurrección en San Pedro, y los animó a que “se esfuercen en promover el bien común sobre todo en las zonas de conflicto”. Pero para realizar estas tareas es necesario hoy más que nunca la fuerza del Espíritu Santo y tener una experiencia personal de que Cristo ha

resucitado en nuestras vidas y que ha vencido la muerte para poder ser comunicadores de la verdad.

UN VIA CRUCIS PARA REZAR POR EL PRÓJIMO

Sin duda, todavía estamos recogiendo los frutos del encuentro con el Papa Benedicto XVI en Madrid y por ello, en este tiempo, podemos recordar uno de los grandes acontecimientos de la Jornada Mundial de la Juventud como fue el Vía Crucis. Las distintas escenas de la pasión del Señor



revistieron el centro de la capital con las imágenes procesionales de distintas zonas de España.

Un Vía Crucis en el que las tallas, la música y la oración crearon un ambiente de recogimiento devocional y espiritual no sólo para los jóvenes sino para todo el mundo, pues niños, ancianos, desvalidos, pobres, enfermos, todos, podían sentirse identificados con el inmenso amor de Cristo presente y recreado en las 14 estaciones.

Como aspectos principales se pueden destacar: el servicio al necesitado, presente las estaciones desde el arresto de Jesús hasta su colocación

en el sepulcro; la caridad y el amor al prójimo, en la Última Cena; y el sufrimiento de los inocentes presente en la oración de la novena estación, que representaba a Jesús despojado de sus vestiduras, donde se recordó a las víctimas de los genocidios humanos y a todos los que sufren por la guerra, conflictos fratricidas, persecuciones a causa de su fe, marginación o dependencia de la droga, a las víctimas del

aborto, del terrorismo, de catástrofes naturales, del paro y de la crisis económica.

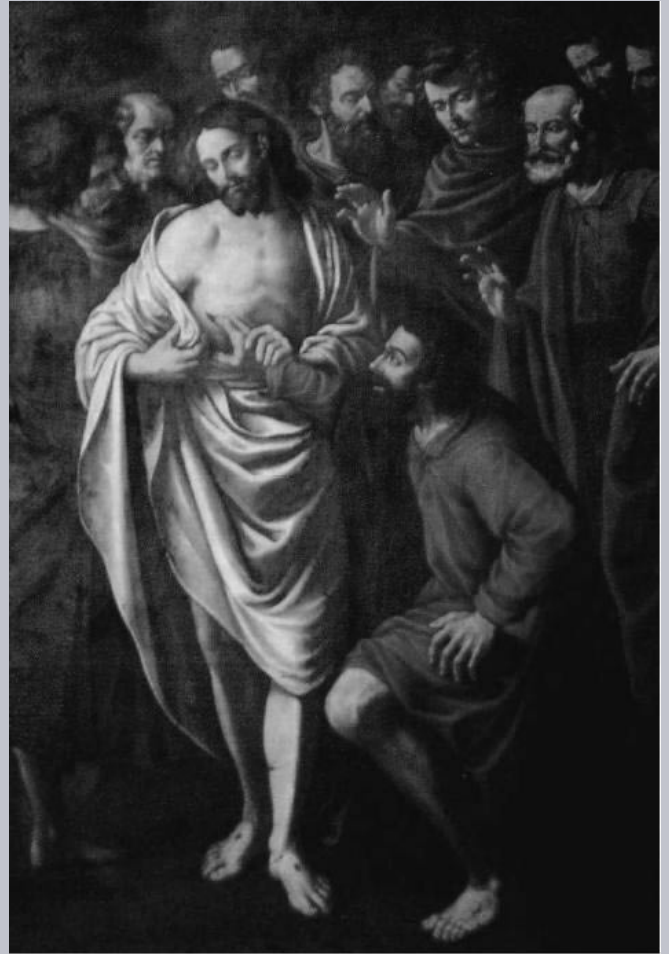
Que esta Semana Santa sea una ocasión para interceder por las necesidades de todas las personas que nos rodean y podamos dirigirnos a nuestra Madre con las mismas palabras del San Padre: “Te acompañamos en tu soledad y te ofrecemos nuestra compañía para seguir sosteniendo el dolor de tantos hermanos nuestros que completan en su carne lo que falta a la Pasión de Cristo, por su cuerpo, que es la Iglesia”.

TOCAR LA RESURRECCIÓN

En nuestra parroquia hay un óleo sobre lienzo de la Incredulidad de Santo Tomás atribuido a José o a Andrés de Sarabia, célebres pintores cordobeses del siglo XVII. La escena ilustra la narración de Jn 20, 24-29, mostrando el momento en que Tomás introduce su dedo en la llaga.

Podría parecer que este relato evangélico le ha hecho un flaco favor a Santo Tomás, quien aparece con una actitud de desconfianza. En realidad, se trata de una clave catequética que predica la fe ciega. Sin embargo, la petición de Tomás de meter el dedo en la llaga es absolutamente legítima. El no estaba allí cuando apareció Cristo resucitado; no había sido testigo de la Resurrección... y necesitaba tocarla. Es la experiencia pascual de muchos de nosotros, que necesitamos tocar Sus llagas en cada Eucaristía. Por eso Dios se hizo carne, para poder ofrecernos un cuerpo palpable, porque la fe nunca es una abstracción.

Es muy revelador que la prueba de la Resurrección es una referencia a la Cruz. No en vano la Pascua es un misterio que une muerte y vida. Ahí reside nuestra alegría. Celebramos que, a pesar de nuestras dudas, Cristo conduce nuestra mano hasta hendirla en su Cuerpo herido, para hacernos descubrir que la muerte está vencida.



LA PASCUA NOS REÚNE

CRISTO HA MUERTO. Todas las esperanzas puestas en él se han desvanecido. Los discípulos han vuelto a sus cosas, se han dispersado: Cristo ha fracasado. Todo lo que dijo sobre “el nuevo nacimiento”, “la nueva vida”, “amaos los unos a los otros”,...

Y así sería si simplemente hubiese muerto. Serían muchas palabras bonitas, un bonito ejemplo, pero, ¿quién puede vivir así?

Sin embargo, ¡DIOS, SU PADRE, LO HA RESUCITADO, y con su resurrección nos ha dicho que esa forma de vivir es verdad y es posible!

Cristo resucitado se aparece a las mujeres y les manda a anunciarlo a los discípulos; se aparece a los de Emaús, parte para



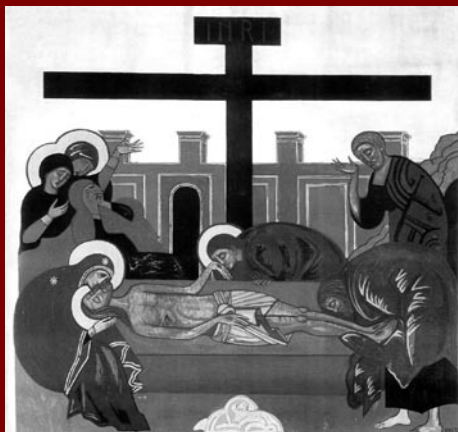
ellos las Escrituras y el Pan, y ellos vuelven a Jerusalén con los demás discípulos. **TODOS LOS QUE ESTABAN DISPERSOS TRAS LA CRUZ, SON REUNIDOS EN TORNO A LOS APÓSTOLES TRAS LA RESURRECCIÓN.**

En la Iglesia, Cristo resucitado está presente mediante los sacramentos: nos reúne en torno a la Mesa de la Eucaristía y de la Palabra. **TODOS ESTAMOS LLAMADOS A VOLVER A LA IGLESIA**, a poder experimentar una **VIDA NUEVA**, que es posible un nuevo nacimiento, cambiar de vida. **PORQUE CRISTO RESUCITADO DE LA MUERTE, QUE NOS AMA HASTA EL EXTREMO**, nos concede su mismo espíritu, el Espíritu Santo, que hace posible el milagro del cambio de vida en cada uno de nosotros.

VUELVE A LA IGLESIA Y LO VERÁS!

DE LA TRISTEZA DEL DOLOR A LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

La unidad del misterio pascual tiene algo importante que enseñarnos. Nos dice que el dolor no solamente es seguido por el gozo, sino que ya lo contiene en sí. Jesús expresó esto de diferentes maneras. Por ejemplo, en la última cena dijo a sus apóstoles: “Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría” (Jn 16,20). Parece como si el dolor fuese uno de los ingredientes imprescindibles para forjar la alegría. La metáfora de la mujer con dolores de parto lo expresa maravillosamente. Su dolor, efectivamente, engendra alegría, la alegría “de que al mundo le ha nacido un hombre”.



El sufrimiento no es bueno en sí mismo; por tanto, no debemos buscarlo como tal. La postura cristiana referente a él es positiva y realista. En la vida de Cristo, y sobre todo en su cruz, vemos su valor redentor. El crucifijo no debe reducirse a un doloroso recuerdo de lo mucho que Jesús sufrió por nosotros. Es un objeto en el que podemos gloriarnos porque está transfigurado por la gloria de la resurrección.

Otras imágenes acuden a la memoria. Todo el ciclo de la naturaleza habla de vida que sale de la muerte: “Si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto” (Jn 12,24).

La resurrección es nuestra pascua; es un paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, del ayuno a la fiesta. El Señor dijo: “Tú, en cambio, cuando ayunes, úngete la cabeza y lávate la cara” (Mt 6,17). El ayuno es el comienzo de la fiesta.

Nuestras vidas están entrelazadas de gozo y de dolor. Huir del dolor y las penas a toda costa y buscar gozo y placer por sí mismos son actitudes equivocadas. El camino cristiano es el camino iluminado por las enseñanzas y ejemplos de Jesús. Es el camino de la cruz, que es también el de la resurrección; es olvido de sí, es perderse por Cristo, es vida que brota de la muerte. El misterio pascual que celebramos en los días del sagrado triduo es la pauta y el programa que debemos seguir en nuestras vidas.



HA COLABORADO CON ESTA PÁGINA:
TECNISAN SANIDAD AMBIENTAL
 Tratamientos de plagas (termitas, carcoma, roedores...)
 Tlf. 957 75 26 83

ABRIL

JUEVES 5	10.00	Laudes en la Parroquia y preparación del Monumento
	17.00	Oficios de la Cena del Señor
	19.30	Procesión Hdad. del Cristo de la Caridad. Turnos de Vela al Santísimo.
VIERNES 6	9.30	Laudes en la Parroquia
	11.00	Via Crucis Hdad. del Cristo de la Caridad
	16.30	Oficios de la Muerte del Señor
SÁBADO 7	9.00	Laudes en la Parroquia
	22.00	Solemne Vigilia Pascual
MIÉRCOLES 25	20.30	Misa de Romeros de la Hdad. de la Virgen de la Cabeza
28 y 29	20.00	Romería Virgen de la Cabeza en Andújar
DOMINGO 29	19.00	Procesión Cruz jóvenes de la Hdad. del Huerto

MAYO

3 - 5	20.00	Rosario y Triduo Hdad. Virgen de la Cabeza
DOMINGO 6	10.30	Misa de Regla Hdad. de la Virgen de la Cabeza. 11.30, Procesión
DOMINGO 13	12.00	Primeras Comuniones
MIÉRCOLES 16	18.00	Fiesta final de catequesis de Comunión
DOMINGO 20	12.30	Pascua del Enfermo (se administrará el Sacramento de la Unción)
SÁBADO 26	20.00	Vigilia de Pentecostés